



Formación y escalamiento de la agroecología para fortalecer la soberanía alimentaria

Mensajes claves

Problemas:

- Brechas tecnológicas, generacionales y de género en la agricultura familiar campesina (AFC), las que se han hecho más evidentes en contexto de pandemia.
- Pérdida y erosión de suelos, cambio climático y escasez hídrica.
- Dependencia de insumos externos con costos crecientes.
- Falta de capacidades institucionales para acompañar procesos de manejo agroecológico.
- Inconsistencia en el acompañamiento técnico para los predios agrícolas.

Se propone diseñar e instalar Escuelas de Agroecología como un programa de formación amplia en la teoría y la práctica de la agricultura ecológica y soberanía alimentaria, tanto para los agricultores como para los agentes del Estado que diseñan programas relacionados con la agricultura y el desarrollo rural. El programa permitirá mejorar las capacidades técnicas para transformar las prácticas asociadas a los sistemas agroalimentarios, con pertinencia territorial y con enfoque de género, que destaque el papel fundamental de las mujeres en el desarrollo de la agricultura familiar.

Contexto

Las actuales crisis socio-ambientales nos obligan a un debate profundo sobre la totalidad de los sistemas agroalimentarios como forma de resolver desafíos mundiales, como el cambio climático y la seguridad alimentaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) defienden que la agroecología es el camino a seguir para acabar con el hambre en el mundo sin dañar los ecosistemas, favoreciendo el tejido social y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (FAO, 2018). La agroecología aumenta la capacidad de respuesta de los sistemas y la capacidad de adaptación a las crisis, al fortalecer la diversificación de los agroecosistemas, el manejo orgánico del suelo, la conservación del agua, y el mejoramiento de la agrobiodiversidad (Altieri et al., 2015; Baker et al., 2019), al mismo tiempo que estimula la autonomía local y trabajos sostenibles (Timmermann & Félix, 2015).

La generación de políticas públicas que promuevan la agroecología busca transformar los sistemas agroalimentarios modernos hacia formas de agricultura coherentes con los territorios, que prioricen el derecho a la alimentación diversa, sana y cercana. Para la implementación de enfoques agroecológicos en países de América Latina se han generado diversos instrumentos con



diferentes enfoques, según las circunstancias de cada país. Por un lado, los instrumentos de innovación y gestión del conocimiento que buscan promover intercambios horizontales de conocimiento y experimentación (Programa Campesino a Campesino en Nicaragua y Cuba), valorizar ciertas técnicas tradicionales (aplicado en México y Chile), y promover redes territoriales de conocimiento agroecológico (Programa Ecoforte en Brasil) (Sabourin et al., 2017). Los instrumentos de acceso a los bienes naturales y financieros buscan sostener estos esfuerzos. Por ejemplo, en Cuba y Brasil se han desarrollado acciones de reforma agraria y tenencia de tierras, acceso al agua, acceso al crédito y extensión para los productores familiares. Estas acciones representan bases para la negociación de programas más específicos para la promoción de la agroecología.

En el presente documento se establecen las recomendaciones para la implementación de una política pública que permita realizar procesos consistentes de formación que lleven al escalamiento y masificación de la agroecología.

Metodología

En el contexto del proyecto Siembra Desarrollo financiado por Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), el Campus Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), en conjunto con el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), diseñaron y facilitaron una serie de diálogos territoriales (“Grupos de Diálogo Rural - GDR”) en las regiones de La Araucanía y Los Lagos (Provincia de Chiloé) que tuvieron como objetivo el responder la pregunta: ¿Cuáles han sido los efectos de la pandemia en la agricultura familiar y los sistemas agroalimentarios? Esta pregunta guía fue respondida mediante un proceso participativo que vinculó en una primera etapa a distintos actores y representantes de la sociedad civil, organizaciones y comunidades campesinas, organizaciones de consumo y ONGs (Etapa de Diagnóstico Colectivo). En los siguientes diálogos (Etapa de Propuesta de Política Pública), se sistematizó la información obtenida en la Etapa de Diagnóstico Colectivo como insumo para una propuesta que fue consensuada y priorizada por los actores participantes en los GDR, decidiendo trabajar en una propuesta de política pública de escuelas de agricultura ecológica para el archipiélago de Chiloé. Esta etapa fue complementada con una revisión de la experiencia comparada en otros países donde se han implementado políticas similares, desarrollo de webinars y reuniones bilaterales con actores públicos y de la academia relacionados con la agricultura familiar.

De esta forma, este estudio transdisciplinario transitó desde el diagnóstico a la elaboración de una propuesta conjunta vinculada a la gestión y puesta en valor de la agricultura familiar y los sistemas agroalimentarios en contextos de crisis.

Hallazgos de los Grupos de Diálogo Rural

Los Grupos de Diálogo Rural han permitido identificar, de primera fuente, los efectos de la pandemia en la Agricultura Familiar Campesina (AFC) de acuerdo con las percepciones de una gama de participantes que incluyen a personas y organizaciones de campesinas y campesinos, organizaciones sociales relacionadas con la ruralidad y la intermediación solidaria del sector de Chiloé de la región de Los Lagos. A pesar de que las problemáticas identificadas son interdependientes, éstas fueron categorizadas en cuatro grandes temas: producción, comercialización, trabajo y apoyo gubernamental (Tabla 1).

Tabla 1: Efectos de la pandemia sobre la AFC en Chiloé

PRODUCCIÓN	COMERCIALIZACIÓN	TRABAJO	RESPUESTA DEL ESTADO
Alza de precios en insumos	Limitación de funcionamiento de ferias	Aforos en embarcaciones generan cesantía de pescadores	Solo usuarios INDAP acceden a permisos de venta
Alza precios en materiales de construcción	Caída capacidad de compra consumidores	Pérdida de autonomía de las mujeres (baja de ingresos)	Acceso universal solo a un subsidio
Alza precios de transporte	Caída de las ventas	Aumento de la carga de trabajo para las mujeres del hogar	Ausencia de subsidios específicos para AFC
	Incapacidad de pago de créditos	Trabajo a pérdida	Percepción de nulo apoyo de parte de autoridades regionales
	Problemas de acceso a permisos de venta		

El archipiélago de Chiloé cuenta con la denominación de Sistemas Importantes para el Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM), otorgado por FAO desde 2012, debido a la gran biodiversidad agrícola, a los conocimientos tradicionales aplicados en el manejo agrícola. El contar con esta denominación en el territorio supone un gran valor, sin embargo, la implementación de este presenta dificultades en el territorio, puesto que los usuarios a los que se les otorga un sello SIPAM, refieren cierta discriminación, ya que se establece un acompañamiento diferenciado a los productores y tampoco existe una mirada territorial global donde todo el territorio incorpore, conserve y recupere los conocimientos, biodiversidad y prácticas agrícolas locales. En contraste, la denominación SIPAM se ha abordado desde una lógica de nicho y existe una creciente *gourmetización* y elitización de estos productos.

Impactos de la pandemia en la AFC

- 1. Producción:** Los principales impactos referentes a la producción incluyen la dependencia y el encarecimiento y escasez de los insumos (aumento de hasta 215% en fertilizantes), desde materiales hasta las semillas, la falta de asesoría técnica durante los períodos de cuarentena, así como la respuesta tardía de los programas de subsidio a la producción frente a la pandemia.
- 2. Comercialización:** En lo referente a la comercialización, resalta la falta y cierre de espacios de venta, la brecha tecnológica en el sector rural, la respuesta institucional tardía y/o limitada para garantizar la continuidad de la actividad campesina y, por tanto, el acceso desigual a permisos de desplazamiento y venta durante la crisis sanitaria que afectó principalmente a los agricultores/as sin formalización. La pandemia ha impactado principalmente a las y los productores que no son parte de alguna figura asociativa, así como a miembros de pueblos originarios restringiendo puntos de encuentro, intercambio de semillas y ceremonias y, a quienes dependen fuertemente de insumos químicos externos para la producción.
- 3. Problemáticas transversales:** La pandemia ha hecho más evidentes e incluso acentuado problemáticas que son transversales, como el cambio climático, inequidad en el acceso al agua, la violencia cultural y la brecha de género. Para las mujeres, los efectos de la pandemia han incrementado su carga de trabajo, teniendo que enfrentar mayor precariedad laboral e, incluso, mayor violencia doméstica. Otros efectos incluyen la falta de redes de abastecimiento popular que acentúan los efectos en la escasez y alza de precios de alimentos en general. Dentro de las problemáticas previas presentes en los territorios que han sido acentuadas con la pandemia se encuentran la pérdida de diversidad productiva, como parte de las externalidades socio-ambientales de la salmonicultura y la insularidad en Chiloé (Tabla 1).

Respuestas desde la AFC para enfrentar la pandemia en Chiloé

A pesar de que la pandemia ha impactado la seguridad y autonomía alimentaria local, ésta también ha hecho evidentes las fortalezas de la agricultura familiar campesina para hacer frente a esta y otras crisis actuales (RIMISP, 2021). En las huertas familiares se continúan practicando formas de manejo que mejoran la biodiversidad en los campos de cultivo, fortalecen la resiliencia y satisfacen necesidades en entornos con una alta vulnerabilidad ambiental (Ibarra et al. 2019). Las huertas se encuentran en distintos niveles de implementación del enfoque agroecológico, según diferentes factores sociales y culturales (Marchant et al. 2019). La diversificación productiva, la reactivación de la huerta, la recuperación de formas ecológicas de manejo de suelo, la reactivación local y regional de redes de semillas y de productores-consumidores, son algunas de las respuestas emergentes desde los territorios para hacer frente a las crisis globales (Tabla 2).

Tabla 2: Respuestas surgidas desde la AFC para hacer frente a la pandemia.

PRODUCCIÓN	COMERCIALIZACIÓN
Sustitución de insumos industriales por productos tradicionales (e.g. fertilizantes)	Ventas por internet
Prácticas/conocimientos agricultura tradicional	Asociatividad en la comercialización
Alza precios de transporte	Generación de nuevos puntos de venta
	Sistema de canastas generando alianzas con consumidores
	Generación de alianzas con asesoría técnica agrícola desigual e insuficiente embarcaciones para vender fuera de la isla

Recomendaciones para una política pública

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente es que se proponen cinco recomendaciones para el escalamiento de la agroecología en el archipiélago de Chiloé, entendiéndolo como una perspectiva que integra enfoques de diferentes disciplinas científicas, movimientos sociales-alimentarios, y un conjunto de prácticas agrícolas con base en el conocimiento local de forma articulada espacial y temporalmente en el archipiélago. Por lo tanto, la forma de abordar la agroecología es multidimensional, interdisciplinaria e intersectorial en diferentes escalas de enfoque y acción. Esta estrategia se deriva del rol particular que la agroecología ha jugado en los sistemas de agricultura familiar, sobre todo en el contexto de crisis pandémica, constituyendo un escudo frente al encarecimiento de los insumos agrícolas y la recuperación de agencia por parte de las y los agricultores con respecto a las formas de cultivo y la agrobiodiversidad que constituye su alimentación. Se trata de una estrategia adoptada desde los productores locales, basada en sus saberes de adaptación a las dinámicas ecosistémicas particulares y para la lucha contra el empobrecimiento de los suelos y el cambio climático.

Con base en los ejercicios de diálogo en el marco del proyecto Siembra Desarrollo, se recomienda reforzar la consistencia en la formación en agroecología para todo el gradiente, desde tomadores de decisiones, servidores públicos, técnicos y las y los productores asociados a la producción agrícola y en los diferentes niveles de la transición agroecológica.

Se recomienda que el gobierno regional con foco en la provincia de Chiloé sea el piloto para el impulso y desarrollo de esta propuesta. La escala territorial de implementación es local, considerando los vínculos y funcionalidad de los territorios. Como base se utilizarán los territorios funcionales de RIMISP (Berdegué et al., 2012), que buscan dar cuenta de las relaciones funcionales entre los espacios urbano-rurales, son vistas como un continuo. Para el caso del Archipiélago de Chiloé, se han descrito cuatro territorios funcionales: Ancud (comunas de Ancud y Quemchi), Castro (comunas de Castro, Chonchi, Curaco De Vélez, Dalcahue, Puqueldón,

Quinchao), Queilen (comuna de Queilen), Quellón (comunas de Quellón, Guaitecas). Se propone ahondar en la estructura territorial actual y establecer los mejores nodos para desarrollar los aprendizajes promoviendo los principios de la agroecología en el Archipiélago. A su vez, es necesario también apropiarse territorialmente de la denominación SIPAM y expandir las características que confieren este reconocimiento, como la gran biodiversidad agrícola y el empleo de las prácticas tradicionales para la producción de alimentos en toda la extensión del Archipiélago. Se recomienda que SIPAM sea el organismo articulador a través de mesas territoriales que den seguimiento y evaluación a la propuesta. Tras la implementación de esta propuesta se espera un incremento de productores dentro de un esquema de producción agroecológico; una mayor inclusión de la agroecología en los planes de estudio a diferentes niveles; mejores capacidades ejecutivas y técnicas para el desarrollo y acompañamiento en la transición hacia la agroecología en la isla, y que el archipiélago de Chiloé y su denominación como sitio SIPAN se traduzca en un esquema de protección y promoción de prácticas agrícolas consistentes con la agroecología. La articulación a nivel gubernamental que se requiere para el éxito de la propuesta (Figura 1), muestra la diversidad de instituciones que debieran estar vinculadas para la co-implementación de la propuesta. De igual forma, esta propuesta se inserta dentro de los demás componentes planteados en el FNDR, como el de comercialización.

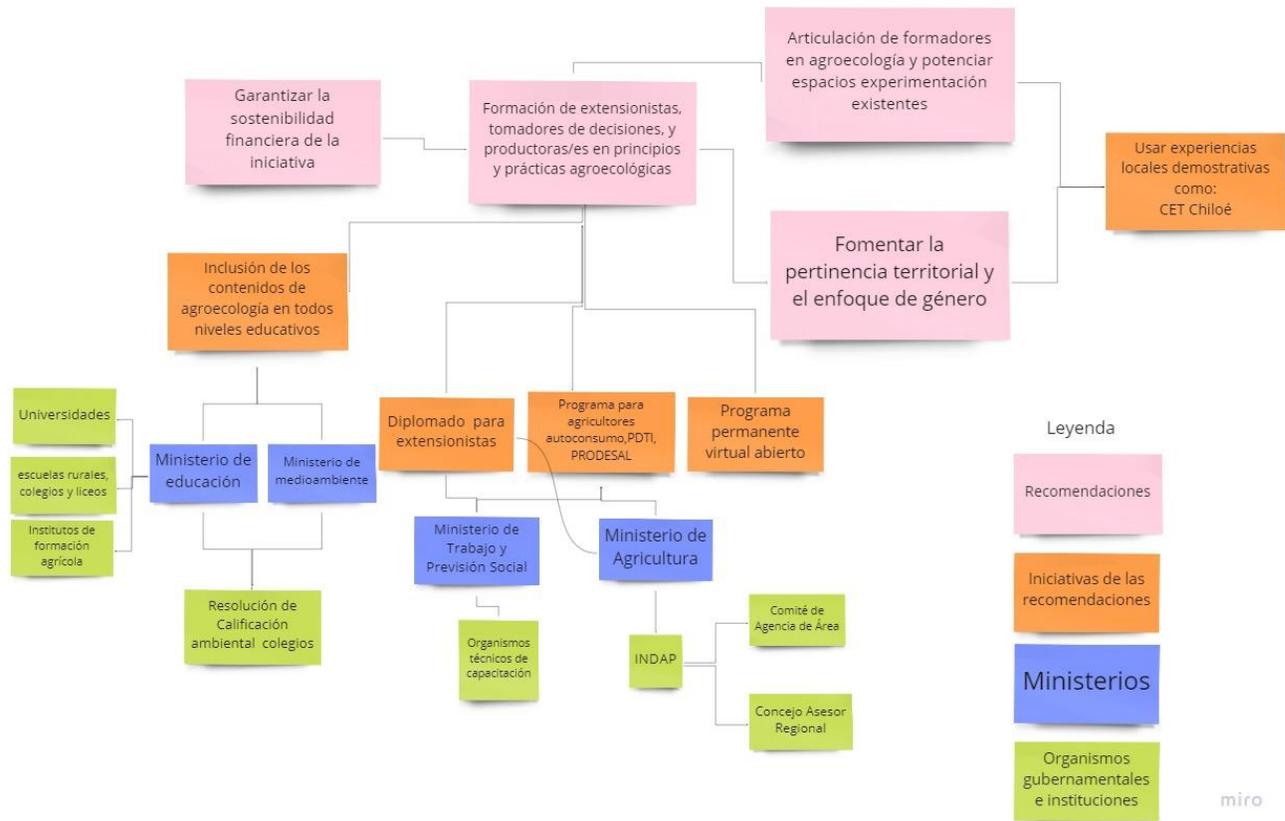


Figura 1. Propuesta de articulación de instituciones para la consolidación de la agroecología como horizonte de desarrollo en el Archipiélago de Chiloé.



A continuación se plantean las recomendaciones que tienen como fin fortalecer la agroecología en la Agricultura Familiar Campesina como estrategia de lucha contra el cambio climático y el buen vivir de las comunidades agricultoras, a través de la formulación de políticas, a nivel municipal y regional, para el desarrollo rural, la valorización del saber científico y popular, incentivo a la asociatividad, cuidados. Se propone la formación y escalamiento de la agroecología para fortalecer la soberanía alimentaria en el archipiélago de Chiloé a través de cinco medidas interdependientes e intersectoriales:

Recomendación 1: Formación de extensionistas, tomadores de decisiones, y productoras/es en principios y prácticas agroecológicas

Formar de manera transversal en agroecología a extensionistas, tomadores de decisiones (jefes de oficina, dirección INDAP regional), y productores(as) en principios y prácticas agroecológicas en la Agricultura Familiar Campesina (AFC), desde una lógica horizontal, integrando saberes locales y científicos. La formación debe relevar el conocimiento local que existe sobre las técnicas de producción, a la vez de incorporar conocimientos científicos sobre la ecología de suelos, manejo de plagas, eficiencia en el uso del agua y la adaptación al cambio climático y global.

Los procesos de formación deben ser desde un enfoque intersectorial, tener una amplia y sustantiva participación de actores e instituciones y ser dictado por y para productores, organizaciones locales (ANAMURI, Comunidad Slowfood), personal técnico (departamento de extensión de INDAP), tomadores de decisiones y científicos (Liceos técnicos y Universidad de Los Lagos, por ejemplo).

Se propone generar una mesa técnica de agroecología en la cual participará el Servicio Regional Ministerial de Agricultura (Seremi), Gobierno Regional, la Red de Municipios por el cooperativismo y la economía social, universidades, asesores técnicos, organizaciones de agricultores locales y agrupaciones de comercializadoras. Se sumarán a esta mesa instituciones públicas consideradas aliados estratégicos del programa y agricultores.

El programa debe centrarse en el manejo e interconexión de los componentes del sistema agrícola (suelo, clima, vegetación y animales), pero también en el fortalecimiento de una economía social y solidaria y, por lo tanto, en estrategias de producción y autosuficiencia agroalimentaria, promoviendo y acompañando la transición hacia nuevas formas de organizar la producción, distribución y consumo, que por un lado permitan mejorar las condiciones laborales e ingresos de las campesinas y campesinos y por otro, ayuden a preservar y fomentar la agrobiodiversidad del territorio.

La primera parte del programa debe incorporar los siguientes elementos básicos:

1. Estrategias de producción, autosuficiencia y asociatividad
2. Prácticas de manejo y transición agroecológica (planeación y diversificación productiva)
3. Adaptación al cambio climático y uso eficiente de recursos de acuerdo al contexto local

Para lograr la integración de conocimientos se debe promover el co-aprendizaje en espacios de experimentación e intercambio de conocimientos agroecológicos ya existentes en el archipiélago,



de manera de garantizar la permanencia e identidad. La base de experimentación del programa debe ser en espacios rotativos y dinámicos en los mismos sistemas campesinos productivos, en que se presentan principios y desarrollan prácticas agroecológicas que son sostenibles financiera, social y ambientalmente. Es decir, se propone que en lugar de emitir una licitación a una consultora, se priorice fortalecer al conglomerado de iniciativas que ya existen en el archipiélago y que serán los espacios demostrativos y de capacitación. De esta forma se logrará una lógica de movilidad del conocimiento y se construirá una red de agroecología con conocimientos en diversos lugares, con distintos niveles y escalas, que se conectan entre ellos colaborativamente. El modelo de unidades territoriales puede contribuir a la construcción de redes de agroecología. Estos espacios de intercambio deben fortalecer los procesos de organización a través de una planeación y diversificación productiva, para establecer líneas de trabajo anuales entre los diversos actores.

Se proponen giras tecnológicas en espacios de experimentación agroecológica ya existentes en la región (e.g. visitas semestrales a macro-sistemas productivos: Centro de Extensión Agroecológica (CEA) Los Maitenes (Puerto Montt), CET-Chonchi, Faro Agroecológico de Cecilia Guineo (Ancud), Escuela Campesina Curaco de Vélez, Huertos de Teupa. En el proceso de co-diseño del programa de formación debe haber una participación sustantiva de los agricultores, donde se realice un mapeo de espacios de experimentación y de sistemas campesinos.

Certificación: El programa debe ofrecer diferentes niveles de especialización, según los diversos públicos objetivos. Algunas opciones de mecanismos de certificación pueden ser: Organismos Técnicos de Capacitación (OTEC), Consejo Asesor Regional (CAR), Diplomado en agroecología (e.g. otorgado por Universidad de Los Lagos en colaboración con INDAP), Certificación Gobierno Regional, Certificación del Consejo Nacional de Desarrollo Rural. Las instancias municipales de capacitación son una alternativa de formalización para lograr una oferta permanente.

Co-diseño del programa: Este programa deberá ser co-diseñado desde un esquema participativo por representantes de la diversidad de actores, desde organizaciones de productoras y productores locales, hasta tomadores de decisiones, para asegurar que los contenidos atiendan a los distintos elementos de la agroecología y las necesidades particulares de cada sector. Inicialmente, se plantea un programa piloto para ser aplicado en el territorio funcional de Ancud (comunas de Ancud y Quemchi), a través de un trabajo en conjunto entre Municipio, Universidad de Los Lagos, extensionistas de INDAP, organizaciones de agricultores y consumidores. En esta etapa se debe diseñar y ejecutar un diagnóstico, evaluación y agrupación de productores de la comuna de Ancud y Quemchi (territorio funcional). Además, en esta etapa de co-diseño se propone realizar un mapeo de programas nacionales de formación agroecológica.

Modalidades: Se proponen al menos dos modalidades para públicos diferenciados. Un programa de formación con duración de un año de carácter obligatorio para todo funcionario público relacionado con la producción agrícola, con énfasis en la plantilla de INDAP. El segundo, un programa de formación continua para aquellas/os agricultores que ya están en algún gradiente de transición hacia la agroecología y para técnicos que quieran profundizar y/o actualizar sus conocimientos.

Los programas de transición son de largo plazo y requieren un impulso sostenido. Se propone que el programa de formación sea un sistema de formación abierto, permanente y modular, que incorpore formatos mixtos entre la virtualidad y presencialidad.

Para lograr esto, se propone que los contenidos del programa aborden la agroecología desde un enfoque amplio e interdisciplinario, integrando una dimensión asociativa, práctica y política:

1. Dimensión asociativa: Fortalecer una economía social, solidaria y cooperativa.
2. Dimensión práctica: Manejo y producción con bases agroecológicas (conocimiento local + conocimiento científico).
3. Dimensión política: Agroecología como movimiento social y desmitificación del capitalismo verde.

Recomendación 2: Articulación de formadores en agroecología y potenciar espacios experimentación existentes

Para potenciar la aplicación de prácticas y principios agroecológicos en el territorio/maritorio de Chiloé y lograr una transición agroecológica, se recomienda fortalecer la articulación entre formadores de agroecología, como organizaciones de agricultores, universidades, liceos técnicos, escuelas y las instancias de capacitación municipales y de INDAP. Se busca crear un conjunto de acciones pedagógicas que apunten a enriquecer el conocimiento agroecológico y fortalecer la interdisciplina en el escalamiento agroecológico. El fin de esto es incorporar contenidos en el currículo académico de todos los niveles de educación rural y en la ciudad. En las carreras afines tanto técnicas como profesionales. Escuelas rurales, CET, Universidad de los Lagos, Escuela Popular Curaco de Vélez, Sol del Pacífico (Pilluco), Liceo Agropecuario de Achao, la Escuela de Agroecología La Melga, deben ser encadenadas al programa de formación continua y al programa preceptivo para la funcionarios públicos.

Recomendación 3: Garantizar la sostenibilidad financiera de la iniciativa

Garantizar la permanencia e identidad de las estrategias de formación, a través de un marco legal y de financiamiento, para fortalecer la agroecología. Es imprescindible contar con una estructura de gobernanza que otorgue sostenibilidad a la integración y ampliación de la agroecología, a través de regulaciones, campañas de sensibilización e incentivos, considerando que los programas de transición y educativos son de largo plazo y requieren un impulso sostenido en el tiempo para garantizar la permanencia y la identidad.

Con la finalidad de garantizar la representatividad de organizaciones locales en la toma de decisiones, contenido e implementación de los procesos de formación, se propone que a partir de la articulación de la figura de mesa técnica se conforme una figura legal para administrar estos recursos y canalizarlos a las diferentes iniciativas que fungirán como los espacios de capacitación



de ambos programas.

La implementación de esta propuesta contempla a la unidad técnica de la Secretaría Regional Ministerial de Agricultura de Los Lagos y el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), que garantice los primeros 24 meses de implementación y las subsiguientes etapas.

Recomendación 4: Fomentar la pertinencia territorial y el enfoque de género

Promover una formación en agroecología pertinente a los contextos socioambientales, culturales y económicos de los territorios, que enfatizan la necesidad de fortalecer la soberanía alimentaria, mediante redes locales de alimentación y desarrollo de la mujer rural. Se deben establecer condiciones que permitan la participación y visibilización de las mujeres en su papel de madres, huerteras, cuidadoras de semillas, dueñas de casa, etc. El programa debe tener en consideración la diversidad de formas de organización alrededor del hogar y las labores de cuidado y económicas que tienen las mujeres en estos núcleos. Definir a las mujeres como sujetas del programa es indispensable para el escalamiento de la agroecología y desarrollo económico de las mujeres.

Para llevar a cabo esto, se propone una etapa inicial de catastro para conocer el público objetivo de participación y planificar encuentros, salidas y clases. Esto debe ser parte de la etapa de co-diseño del programa. Esto definirá los horarios, la logística de transporte y los requerimientos de labores de cuidado para garantizar la participación de este público objetivo.

Como parte del programa de formación, se propone un módulo de “Género y Ruralidad”, que aborde la desconstrucción de roles de género.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a las campesinas, campesinos, profesionales, organizaciones participes de los grupos de diálogo rural.

Huertos de Teupa, Slow food “La Melga”, Escuela Campesina de Curaco de Vélez, Municipalidad de Dalcahue, Municipalidad de Castro, Municipalidad de Ancud, Red SIPAM Chiloé, ANAMURI.



Referencias

- Altieri, M. A., Nicholls, C. I., Henao, A., & Lana, M. A. (2015). Agroecology and the design of climate change-resilient farming systems. *Agronomy for Sustainable Development*, 35(3), 869–890. <https://doi.org/10.1007/s13593-015-0285-2>.
- Baker, L., Gemmill-Herren, B., & Leippert, F. (2019). *Beacons of Hope: Accelerating Transformations to Sustainable Food Systems*, (August).
- FAO. (2018). *El trabajo de la FAO sobre Agroecología. Una vía para el logro de los ODS*.
- Ibarra, J., Caviedes, J., Barreau, A., & Pessa, N. (2019). *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria*. Santiago: Pewen Ediciones.
- Marchant, C., Fuentes, Ni., Castet, G. (2019). Huertas de montaña: prácticas agroecológicas en la agricultura familiar de La Araucanía Andina. In T. Ibarra, J. Caviedes, A. Barreau, N. Pessa. *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria* (127-137). Santiago: Ediciones UC.
- Mlynarz, D., Albacete, M., Martínez, V. (2021). *Pandemia y alimentación en los hogares de Chile: Resultados de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación. Análisis de coyuntura Covid-19 en América Latina*, 19.
- Sabourin, E. et al. (2017). *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe. Red Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina/FAO*.
- Timmermann, C., & Félix, G. F. (2015). Agroecology as a vehicle for contributive justice. *Agriculture and Human Values*, 32(3), 523–538. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9581->